

LARRY W. HURTADO

¿CÓMO LLEGÓ JESÚS A SER DIOS?

Sobre la primitiva devoción a Jesús

SEGUNDA EDICIÓN
REVISADA Y AUMENTADA

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2023

Para Alan Segal,
profesor y amigo

© Tradujo Francisco J. Molina de la Torre sobre el original inglés
*How on Earth Did Jesus Become a God? Historical Questions
about Earliest Devotion to Jesus*

© Wm. B. Eerdmans Publishing Co. 2005
2140 Oak Industrial Drive, N.E.
Grand Rapids MI 49505

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2013
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2163-2

Depósito legal: S. 194-2023

Impreso en España / Unión Europea

Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Introducción</i>	9
1. ¿CÓMO ES POSIBLE QUE JESÚS LLEGARA A SER DIOS? PLANTEAMIENTOS SOBRE LA DEVOCIÓN A JESÚS EN EL CRISTIANISMO PRIMITIVO	19
1. El culto a Jesús como desarrollo evolutivo	21
2. El culto a Jesús como un «culto» judío al Mesías y a los mártires	31
3. El culto a Jesús como deducción teológica	34
4. Un enfoque más adecuado del culto a Jesús	39
5. Conclusión	46
2. LA DEVOCIÓN A JESÚS Y LA PIEDAD MONOTEÍSTA DEL JUDAÍSMO DEL SEGUNDO TEMPLO	49
1. Importancia de las cuestiones cronológicas	51
2. Demografía	60
3. El monoteísmo en el Nuevo Testamento ...	67
4. Jesús y Dios	73
a) Agentes principales del Dios uno	75
b) La devoción a Jesús como monoteísmo «binitario»	77
5. Evolución doctrinal posterior	87

3. VIVIR Y MORIR POR JESÚS. CONSECUENCIAS SOCIALES Y POLÍTICAS DE LA DEVOCIÓN A JESÚS EN EL CRISTIANISMO PRIMITIVO	91
1. El entorno religioso romano	94
2. Relaciones familiares	98
a) Cristianos casados con no cristianos	102
b) Esclavos cristianos	105
3. Relaciones sociales más extensas	110
4. Repercusiones políticas	126
5. Conclusión	132
4. LA DEVOCIÓN A JESÚS EN Flp 2, 6-11	135
1. Cuestiones previas	135
2. El texto	137
a) Alusiones bíblicas	139
b) Exaltación y nombre supremo	140
c) Humillación y obediencia de Jesús	142
d) Conclusión	143
3. Ocasión del himno	145
<i>Epílogo</i>	149
<i>Procedencia de los textos</i>	153
<i>Índice de citas bíblicas y fuentes antiguas</i>	155

INTRODUCCIÓN

El título de este libro, *¿Cómo llegó Jesús a ser Dios?*, es deliberadamente provocador. Su búsqueda ambigüedad sugiere los dos grandes temas que van a desarrollarse en estas páginas.

En primer lugar, el título expresa el asombro ante el hecho de que, dentro del movimiento religioso dedicado a él —que con el tiempo se convirtió en lo que llamamos «cristianismo»—, Jesús de Nazaret empezó a ser venerado muy pronto y en los términos más excelsos. Hemos de preguntarnos, pues, cómo fue posible que se llegara a tratar a Jesús como a un ser divino. Esta reverencia hacia Jesús incluía afirmaciones solemnes sobre su valor, así como prácticas rituales en las que él ocupaba un puesto central y que equivalían a considerarlo divino. En el entorno religioso de época romana en que vivían las primeras iglesias, tal devoción a Jesús suponía, sin duda, tratarlo como a un dios. Esta es la premisa de los capítulos siguientes y del interés de mis estudios históricos sobre esta entusiasta devoción a Jesús.

Ello me lleva al segundo aspecto de nuestro ambiguo título: *¿Cómo llegó Jesús a ser Dios?*, es decir, ¿cómo, en términos históricos, llegó Jesús a gozar de esa condición entre los primeros cristianos? Por supuesto, de acuerdo con la fe cristiana tradicional,

Jesús de Nazaret es la encarnación personal y humana de la segunda persona de la Trinidad, y sencillamente era divino «antes de todos los siglos» (según la fórmula de los antiguos credos cristianos). Sin embargo, independientemente de la validez de esta tradicional idea cristiana, el interrogante histórico sigue vigente: ¿cómo acabaron los primeros cristianos por percibir a Jesús como un ser divino y por venerarlo como tal? Se trata de la cuestión clave que configura la reflexión de este libro.

No me propongo abordar aquí la *legitimidad* de la devoción a Jesús. Es esta una cuestión religiosa válida, pero más propia de estudios apologeticos o de manuales de dogmática. Tampoco me interesa explorar el sentido de la devoción a Jesús para la reflexión y la praxis cristianas de hoy. Esto sería más apropiado para un tratado teológico o, quizás, para un estudio destinado a promover la formación y la piedad cristianas. La apologetica, la reflexión teológica y la configuración y promoción de la piedad cristiana son, por supuesto, esfuerzos legítimos, pero no es lo que nos proponemos hacer aquí.

Antes bien, este libro constituye un ensayo que pretende describir y comprender *en términos históricos y como un fenómeno histórico* la devoción a Jesús que (según veremos) caracterizó al cristianismo desde un momento (quizá sorprendentemente) muy temprano. Llevar a cabo este tipo de planteamiento histórico no significa o no exige necesariamente desdeñar las cuestiones relativas a la validez y al sentido que aún tiene la devoción a Jesús, ni tampoco menospreciar cualquier respuesta particular a

estas cuestiones. Por ejemplo, es posible tratar la devoción a Jesús como un fenómeno histórico sin negar que también puede representar una respuesta a la revelación de Dios. En cualquier caso, al margen de las respuestas a las cuestiones religiosas y teológicas, creo en la validez y la utilidad del tipo de análisis histórico que ofrezco aquí.

A lo largo de los últimos veinticinco años he dedicado muchas energías a esta investigación histórica. En diversas publicaciones –la más reciente, un grueso volumen que lleva por título *Señor Jesucristo. La devoción a Jesús en el cristianismo primitivo*– he compartido los frutos de dichos esfuerzos¹. En este libro, mucho más breve, me inspiro en esas publicaciones (así como en el trabajo de un buen número de exegetas de antes y de ahora). Escribo estas páginas en particular –pero no exclusivamente– para aquellas personas que tienen interés por este tema y querrían disponer de una presentación concisa de algunas de las cuestiones más importantes.

Sin duda alguna, la primitiva devoción cristiana a Jesús es un fenómeno que llama la atención, puesto que resulta admirable por distintos motivos. En primer lugar, por supuesto, esta gran veneración por Jesús en los primeros círculos cristianos contrasta enormemente con el tratamiento negativo que recibió por parte de otros durante su vida y después

1. L. W. Hurtado, *Lord Jesus Christ: Devotion to Jesus in Earliest Christianity*, Grand Rapids - Cambridge 2003 (versión cast.: *Señor Jesucristo. La devoción a Jesús en el cristianismo primitivo*, Salamanca 2008). Entre mis publicaciones anteriores, destaco *One God, One Lord: Early Christian Devotion and Ancient Jewish Monotheism*, Minneapolis 1998 - London ²2003.

de su muerte. Al principio, Jesús fue probablemente seguidor de aquel enérgico profeta contemporáneo suyo que exhortaba al pueblo al arrepentimiento y que era conocido como Juan «el Bautista»². Sin embargo, tras su arresto y ejecución a manos de Herodes Antipas (el dirigente de Galilea respaldado por Roma), Jesús descolló como una figura cuasiprofética por derecho propio. Enseguida se convirtió en un hombre controvertido y polémico para muchos –quizá para la mayoría– de aquellos que tuvieron la oportunidad de conocerlo y lo tomaron en serio. Todavía hoy lo sigue siendo.

Según todo parece indicar, Jesús se dio a conocer a lo largo de su vida –al menos en algunas partes de la Judea romana– al proclamar la llegada inminente del «reino» de Dios. A juzgar por muchos de los dichos que se le atribuyen en los evangelios del Nuevo Testamento, la venida del reino de Dios supondría un auténtico «cambio de régimen» (por emplear una expresión típica del discurso político actual) y representaría valores y designios claramente distintos de los que predominaban en las estructuras religiosas y sociales de su época³.

2. Este Juan (el «Bautista») fue lo suficientemente destacado en la Judea romana del siglo I como para ser incluido en los evangelios (por ejemplo, su ejecución en Mc 6, 14-29) y por el historiador judío Flavio Josefo (*Ant.* 18, 116-119), aunque no siempre se le presta suficiente atención en la investigación moderna sobre Jesús. Cf. P. W. Hollenbach, *John the Baptist*, en D. N. Freedman (ed.), *Anchor Bible Dictionary* [ABD] III, New York 1992, 887-899.

3. El interés actual en la investigación histórica sobre Jesús es amplio y existen numerosas publicaciones. Recomendamos el monumental estudio de J. D. G. Dunn, *Jesus Remembered*, Grand Rapids 2003 (versión cast.: *Jesús recordado*, Estella 2009).

Además de proclamar e instruir sobre el reino de Dios, parece que Jesús realizaba actividades que llamaban cada vez más la atención, pero que estaban destinadas principalmente a mostrar, en cierta medida, el poder y los propósitos del reino divino que anunciaba. Esas otras acciones incluían reunir a un grupo de seguidores, la labor de maestro itinerante y la adopción de posturas controvertidas frente a algunas cuestiones importantes de praxis religiosa. Tanto sus seguidores como sus adversarios observaron que Jesús era capaz de realizar sanaciones milagrosas y otros hechos que ponían de manifiesto un poder sobrenatural⁴.

A la vista de la cercanía del reino de Dios y de los cambios radicales que esto conllevaba, parece que Jesús instó a sus oyentes a reformar consecuentemente sus actitudes y su conducta, y ello de manera urgente: «El plazo se ha cumplido y se acerca el reino de Dios; convertíos y creed en el evangelio» (Mc 1, 15). Debían vivir su vida en el «ahora» con la mirada vuelta hacia la futura (pero inminente) manifestación plena del señorío de Dios, que también debía configurar su conducta.

No es este el lugar para ofrecer una exposición más amplia del mensaje y las metas de Jesús, y tampoco resulta necesario. Para los fines de este libro, lo más importante es subrayar que las actividades de Jesús provocaron respuestas que variaban desde

4. Los exegetas han preferido centrarse en las enseñanzas de Jesús, pasando por alto las tradiciones de sus actos milagrosos. Una de las excepciones es G. H. Twelftree, *Jesus the Exorcist: A Contribution to the Study of the Historical Jesus*, Tübingen-Peabody 1993.